

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Cts

Islas Baleares, trimestre.	1'25
Provincias, idem.	1'50
Ultramar y Extranjero.	3
Número suelto.	0'10
Todos los pagos anticipados	

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Muntaner, Cadena 2.

ANUNCIOS

En la 1.ª plana á precios reducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

Congreso

DESDE LAS NACIONALES

DISCURSO DEL SEÑOR LLORENS

Nuestros lectores saben que el discurso último de nuestro valiente correligionario (y Director honorario de LA TRADICIÓN) en la Cámara popular produjo honda impresión. La base de ese discurso, de sus acusaciones formidables, fué una carta de Manila llena de revelaciones abrumadoras. Tal importancia tiene, que á continuación reproducimos esos párrafos del discurso del elocuente diputado de nuestra minoría:

De un jefe que no quiero nombrar, y siguiendo la costumbre que tengo de guardar en mi archivo los diferentes documentos que me envían, cuando creo que mi patriotismo me impone la necesidad de callarme; de un jefe, digo, recibí con fecha 14 de Marzo de 1898, es decir, mes y medio antes de que atacase la escuadra de los Estados Unidos á Manila, la siguiente importantísima carta:

«Por el interés que para usted han tenido siempre los asuntos relacionados con el Ejército y la Marina, supongo que se lo inspirarán los que voy á referirle ocurridos aquí en estos cuatro últimos días, y á los que concedo excepcional importancia. Anunciada por el Gobierno la visita á este puerto de una escuadra norteamericana, que con intenciones desconocidas ha zarpado de los puertos occidentales de los Estados Unidos, y su puesta la posibilidad de que realicen actos hostiles contra esta plaza, se previno á la primera autoridad de este Archipiélago (entonces el capitán general señor Primo de Rivera) que estuviera sobre aviso y preparado para hacer frente á los acontecimientos. Esta autoridad convocó á una junta de «ases» (es la frase que emplea para determinar que eran jefes los que la componían) para poner á Manila en estado de defensa. En dicha junta se propuso por el señor don Patrio Montojo fortificar el islote que hay á la entrada de Subic, montando en él los seis cañones de 15 centímetros sistema Ordóñez, únicas piezas existentes en Manila, capaces de causar averías á los buques modernos de que seguramente se compondrá la división naval norteamericana. Esta medida no podría ser tomada sin protesta de los jefes de Artillería, porque si bien consiente formar un refugio en Subic para la Marina de guerra y mercante, en cambio deja indefensa y absoluto á la bahía y á Manila, puesto que sólo cuenta con escasa y deficientísima artillería, toda antigua y de ningún poder, contra los buques modernos, á los que no causará avería alguna.»

Efectivamente; esa artillería es lisa,

construida en los tiempos de Carlos III y Carlos IV.

«Montadas esas piezas Ordóñez aquí, cabe hacer algo; y como es de esperar que el gobierno que nos participa la salida y probables intenciones de la división norteamericana, se apresurará á enviar un acorazado, artillería gruesa rayada, torpederos, algo, en fin, para defendernos y devolver el daño con creces, es seguro que una vez más Manila y el Ejército sabrán cumplir con sus deberes cubriéndose de gloria, rindiendo ó rechazando con grandes averías á los que nos ataquen.» El señor ministro de Marina: ¿Tiene S. S. la bondad de decirme la fecha de esa carta? 14 de Marzo de 1898.

«Pero de llevarse esas piezas á Subic, las que quedan aquí son antiguas, las de mayor calibre alcanzan sólo 4.000 metros, están situadas al litoral, y su fuego sobre la escuadra enemiga resultaría, además de ineficaz, ridículo.

«Como este disparate, por lo mismo que lo es no dejará de llevarse á cabo, se han dado órdenes de tener reparados estos cañones Ordóñez para su transporte al punto indicado, y se ha nombrado una Comisión; de la que forma parte un artillero amigo mío, que está inconsolable, porque en caso de lucha, ve venir la catástrofe, pues Manila será bombardeada ó pagará la contribución de guerra que le impondrá el enemigo.

«En los canales, en la bahía, no es posible poner torpedos; la administración de la Marina inutilizó, no hace mucho tiempo, una gran cantidad de algodón-pólvora por miedo á su conservación, y ahora no tenemos con que hacer torpedos. Sin comentarios.»

Sin comentarios, digo yo también. «Dios libre á este país de una nueva calamidad.»

Y concluye así diciendo la carta. «Del estado de los buques de guerra que aquí hay, no se puede hablar; sucios sus fondos, con artillería de escaso poder, con excepción de ocho ó diez piezas de á quince centímetros, sin protección alguna la mayor parte de ellos. El *Castilla*, hermano del *Navarra*, convertido en pontón en Barcelona; el *Cristina*, sin condiciones de marcha ni de artillería y así los restantes. Pero no dudo que, como el Gobierno sabrá cuantos buques y de que clase forman la división norteamericana, nos enviará elementos para igualar algo las fuerzas y no poner á los marinos y al ejército de tierra en condiciones de morir sin poder soñar vencer.»

De manera que la responsabilidad de la catástrofe ocurrida en la bahía de Manila cae sobre las cabezas de los actuales ministros de la Guerra y Marina y sobre el Gobierno todo, correspondiendo inmensa responsabilidad á los dos anteriores ministros de la misma clase y á los miembros que constituían el Gobierno caído.

Hay que hacerlas efectivas á toda costa. He dicho.

QUISICOSAS

LA REPÚBLICA «MODELO»

Ahora empiezan los periódicos liberales á reconocer cuán equivocados estaban al citar como modelo al pueblo norteamericano.

La prensa española de ideas avanzadas cantó en toda la última mitad de este siglo alabanzas á la «República modelo». Así la llamaban.

Era para ellos modelo de cultura el pueblo yankee.

¡Cuántas veces se citó el progreso de los Estados-Unidos, pueblo librepensador, para avergonzar á los españoles «victimas del yugo religioso!»

Ahora los liberales de aquí cayeron en la cuenta de que la unidad religiosa es cosa buena. No se avergüenzan de reconocer que la unidad religiosa forma la unidad de espíritu, necesaria para la unidad nacional ó de pensamiento patriótico.

Y es *El Liberal* quien califica de defectuosa la sociedad yankee precisamente por las siguientes razones.

Dice el citado periódico, hablando de los Estados-Unidos:

«No puede haber unidad de espíritu donde pululan sectas religiosas al infinito, dividiéndose en católicos, metodistas, bautistas, presbiterianos, luteranos, discípulos de Jesús, episcopales, congregacionistas, reformados, hermanos unidos, sínodo alemán, santos del juicio final, evangélicos, judíos, amigos, mormones, masones, etc.»

Repetimos que es *El Liberal* de Madrid quien escribe esto.

¡Y se burlarán los liberales de la unidad religiosa de nuestra España!

¡Y no descansaron hasta arrebatárnosla!

El mismo periódico describe brillantemente la civilización y cultura de aquella «República modelo».

Hé aquí el decantado progreso conseguido por los norte-americanos:

«Reina allí la indisciplina social, la incoherencia en las ideas, la precipitación en los juicios, la celeridad en las decisiones, la falta de madurez mental, el caos de todos los derechos é instituciones superpuestos, ensayados é imaginables. Son rudos obreros sin patria, barnizados por una civilización de talco: una democracia brutal, grosera, sin educación de fondo, sin formas sociales, sin urbanidad, sin distinción ni crianza. Instruidos de prisa, los que lo están, acaparan las ideas de Europa para ponerse presentables y á la última moda. Pretenden en poco tiempo lo que Europa ha elaborado en siglos. Son algo así como el obrero atiborrado de lectura indigesta de periódicos, pero sin una educación fundamental. Por eso es tan escasa la producción científica, dada la cifra de su población.»

**

«MODELO» DE REPUBLICANOS

La *Lectura Dominical*, en su número 223 del día 17 del pasado, la emprende merecidamente con el pisa huevos, don Emilio Castelar, ilustre tribuno, orador consumado, académico notabilísimo, etcétera, etc., etc., y lo pone como no digan dueñas que es como ponerlo como ropita de pascuas ó como chupa de *Domine* ó tal vez como hoja de perejil, y en este último caso, como esmagado en mortero y en condición y calidad de salsa verde.

La verdad es que *La Lectura Dominical* no tiene pelillos en la lengua, ó mejor dicho, en la pluma, y así que, sin encontrar tropiezos y haciendo letra muy clara, suelta á calamo corriente una an-

danada sobre la pobre doña Emilia (don Emilio, si no hemos de equivocarnos) que sería capaz de poner fuera de combate al mejor acorazado yankee.

Después de manifestar que el *patriota tribuno* ha tirado de los cordones de la bolsa por no dar un solo céntimo en pro de la suscripción nacional y felicidad del Estado, al que causó muchos males, añade:

«.....Es uno de los hombres que más disparatan cuando escriben, y de los eruditos que más ignoran, y de los memoriones que más falsean los hechos.

Es él que hace un año demostró en un artículo publicado por *La Ilustración Española y Americana*, que no sabe lo que es un aspid.

El es el que, antes había demostrado en su *Historia de Europa* que no sabe lo que es éter.

El es el que antes ó después ó por entonces, atribuyó á un individuo anónimo de Egipto las palabras que dijo Dionisio Areopagita, en Atenas, cuando murió el Salvador, «y se oscurecieron los cielos y tembló la tierra y se ensangrentó la luna.»

Según D. Emilio, la monarquía tiene un origen puramente pagano. ¿Por qué? Porque procedía del Asia. Hombre, del Asia procedemos todos; y en el Asia se formó y desarrolló el pueblo hebreo, que fué teocrático antes de ser monárquico, y que no fué pagano.

Y el paganismo no fué asiático, sino helénico y romano.»

Y como si esta *felpa* no bastara, añade por su cuenta nuestro queridísimo compañero *La Coruña Católica*:

«No recordó el articulista de *La Lectura Dominical* un folletito, ó cosa por el estilo, escrito en aquellos tiempos del canónigo Manterola, folleto que nosotros hemos de tener almacenado entre otras curiosidades, pues, de recordarlo, ya le hubiera dado á D. Emilio otra prueba de su ignorancia en la historia. ¡Ojalá encontremos el folleto á que aludimos!

No sabe el articulista de un discurso que pronunció D. Emilio aquí, en la misma Coruña, sino se lo saca á la luz en un día de canícula, ¡Qué discurso! Era así algo como los trajes de charro por su excesivo colorín y multiplicado adorno; pero en el fondo..... ¡Qué paño!

La Lectura Dominical, como si no bastara la zurra, aún le sacude otra *felpa*, dándole nueva lección acerca de la república nacida de la revolución francesa. ¡Es buena!

Lo sentimos por la señorita Emilia, es decir, por D. Emilio, pues como es tan quisquilloso y cualquier cosa le afecta, comprendemos que no podrá prescindir de la copa de magnesia y de los parchecitos á las sienes, pero bien que en la farmacia de Garrido, Luna 6, se expende *tacalamaca*.

Ahora que se tape bien y que conserve el sudor por si la región del *éter* que anda muy desarreglada le hace sentir un *áspid*, que así puede llamarse á una pulmonía. Que se cuide, y si se toma la voz, ya sabe, unas pastillas de clorato.»

DESDE LONDRES

Sr. Director de LA TRADICION.

Mucho se miente en este pícaro mundo, mi querido amigo; y no son las columnas de los periódicos las tribunas desde donde se vierten menos falsedades. Habrá V. leído sin duda lo que la prensa afirma respecto á las simpatías que en Inglaterra se tienen en favor de los Estados Unidos. Pues bien, á pesar de lo que dicen los periódicos, la gente de buen sentir y de posición de este país está casi toda en favor de España en su terrible lucha con la república americana. Deseamos todos que el Dios de las batallas proteja el derecho evidente é indiscutible de esa noble y caballeresca nación, que fué asombro del mundo y llena con sus gloriosos hechos las páginas de la Historia. Pero ¡triste es confesarlo! si faltan las precauciones más elementales, como faltaron á la entrada de la bahía de Manila, como no sea un verdadero milagro, y milagro portentoso, imposible es conseguir la victoria que con tanto valor y entusiasmo sabe buscar el soldado español.

Cuando supimos por telégrafo que la escuadra yankee pensaba atacar tan solo con cruceros protegidos la plaza de Manila metiéndose en la bahía, todo Londres decía: — ¡Están locos! — y al día siguiente supimos que el almirante yankee había justificado su locura destruyendo la escuadra española!

Que los buques españoles eran muy inferiores á los americanos y que los primeros lucharon y sucumbieron heroicamente, todos lo reconocemos, y á nadie extraña tratándose de marinos en cuyos barcos flota el mismo pabellón que ondeó en los buques de Churrucá y Graviña; por esto más triste es aún, si, tristísimo es que tengan forzosamente que sucumbir al número y al armamento, gente tan brava que se la envía al combate sin más medios de defensa que su gran corazón y su amor patrio. ¿Qué estaban haciendo entre tanto los fuertes y las baterías de tierra? Tampoco había allá, por lo que se asegura, cañones de alcance.

¡Cuanta imprevisión y cuanta responsabilidad para los que de esa manera envían al sacrificio y hacen verter la sangre á tanto valiente.

¿Se acuerda V. de mis palabras cuando hace pocos meses contemplábamos juntos en el puerto de Cartagena el *Oquendo* y el *Vizcaya*?

Yo le dije entonces que un país de la importancia marítima de España necesitaba ocho *Oquendos* y cuatro *Serdenas* (buque italiano que entonces se encontraba en aquel puerto). Pues si que los necesita, y si los arsenales de España, como tuvimos ocasión de ver por nuestros propios ojos, no hubieran sido asilos de pensionados en vez de centros de actividad fabril, ya tendríamos los *Oquendos* y los *Serdenas* que hacen falta y se hubiera ahorrado algo en el presupuesto de Marina. Y en esta misma opinión sabe V. que abundaban aquellos amables oficiales de la marina española que tuvimos ocasión de tratar, los que en apoyo de lo que yo decía afirmaban que si en vez de los ministros que han desfilado por el ministerio hubiera habido un Llorens, su elocuente correligionario de usted, con idéntico presupuesto de Marina hoy tendría España una fuerte escuadra. Y no cabe dudar que si así fuera, si en España hubiera un gobierno enérgico y patriótico, si la administración fuera honrada, hoy esa escuadra surcaría los mares y los yankees estarían con la boca muy calladita.

Los ideales políticos de que es V. tan entusiasta, son la regeneración de esa España que tanto amo (que para mí es una segunda patria): eso ya no lo dudo y espero que presto los veremos realizados para bien de esa nación. Las varoniles y enérgicas palabras del Augusto Duque de Madrid han producido verdadera sensación en Inglaterra como en todo el mundo. «Ante todo la Patria» dice Don Car-

los; y que la Patria le abrirá los brazos como á hijo predilecto, como á su salvador, no hay que dudarle ya.

Créame V., amigo mío, todos esperamos con vivas ansias que el telégrafo de Puerto-Rico nos traiga dentro de corto plazo noticias de la venganza tomada en el Atlántico por la escuadra española, del desastre sufrido en el Pacífico. En esa esperanza y haciendo votos por el completo triunfo de las armas españolas, queda de V. afectísimo amigo

H. E. G.

Londres 4 Mayo 1898.

MOVIMIENTO CARLISTA

Los carlistas en Buenos-Aires

De un artículo que publica el periódico católico «La Defensa», de Buenos Aires, copiamos lo siguiente:

«Hemos recibido varias cartas de amables suscriptores, de nacionalidad española, á quienes entusiasmó la carta de Don Carlos de Borbón al Sr. Francisco de Paula Oller, también español y residente en nuestra capital: nos dicen en esas cartas que, en España, el único partido político, genuino é incondicionalmente católico, es el que ostenta en su bandera el lema «Dios, Patria, Rey»; el partido carlista, en una palabra; que todos los demás que se vienen turnando y sucediendo en el poder desde el primer tercio del presente siglo, están afectados del liberalismo, y sus hombres, aún aquellos que se dicen conservadores, se registran sus nombres en las sectas masónicas, lo que, aparte de otros inconvenientes más graves aún, les imposibilita de gobernar con justicia y con imparcialidad: hacen constar, especialmente en esas cartas procedentes de Santa Fe y del Rosario, que allí donde veamos un español entusiasta por nuestros Circulos de Obreros, estemos seguros de que ese español es partidario de Don Carlos VII.

En fin, terminan dándonos mil parabienes por la inserción de la carta de Venecia, de fecha 24 de Enero del corriente año, dirigida al Sr. Oller.

Nada tenemos que decir á esos españoles que se muestran tan entusiasmados por Don Carlos. Ellos están en su derecho, como lo está el español que desearía se implantase en su patria el régimen republicano; todos ellos atesoran en sus corazones un intenso amor á su patria, agrandado por la distancia, pues bien sabemos nosotros que la ausencia hace como el viento, que apaga los incendios chicos y enciende los grandes, lo mismo la ausencia: extingue los amores pequeños, como el que se profesa á una determinada bandera política, y acrecienta los amores grandes, como el que se siente por la patria.

Así, pues, no se nos oculta que, carlistas y republicanos españoles aquí, á 3.000 leguas de su país, tienen una aspiración común; la felicidad de su patria no más. ¿Quiénes están más en lo cierto? Nosotros no lo sabemos; porque, ya lo hemos hecho constar y lo repetimos: «No ponemos ni quitamos Rey»; «unusquisque in sensu suo abundet».

No habremos, sin embargo, de terminar sin fijarnos en la historia contemporánea de ese pueblo, algún día tan engrandecido, y hoy tan trabajado y sabe Dios si expuesto á grandes y trascendentales consecuencias: la historia comprueba que los partidos políticos militantes en España, incluso el triste ensayo de la república, no han podido, ó no han querido, labrar la felicidad de esa gran nación.

¿Lo conseguirá el partido carlista? Dios lo sabe.

CRÓNICA GENERAL

NACIONAL

No es exacto que el Gobierno italiano haya indicado á D. Carlos la conveniencia de que saliera de Italia. Don Car-

los ha trasladado su residencia á Bruselas porque así conviene á los intereses que representa.

Dejemos obrar á la Providencia, no olvidando el tan repetido *á Dios rogando y con el mazo dando*, y todo lo que estorbe para que España sea lo que debe ser y para que cese el imperio de la masonería, desaparecerá, será barrido, pese á quien pese.

La hora se acerca; será fácil que antes los republicanos, masones, socialistas y dinamiteros desahoguen sus entusiasmos cebándose, según sus periódicos y lo que se trama ensu cavernas ó clubs, en los que vamos á Misa. No importa. ¡Viva España católico-monárquica!

El discurso pronunciado últimamente en el Congreso por el elocuentísimo tribuno carlista don Juan Vazquez de Mella, ha sido de los que causan honda sensación en las altas esferas gubernamentales, llegando hasta el punto de poner de mal humor al presidente del Consejo de Ministros, no obstante la flemia estoica que caracteriza á este señor.

Y como prueba de que el señor Mella puso el dedo en la llaga, el presidente del Congreso retiró la palabra al diputado carlista, cosa que además de ser muy poco parlamentaria, obligó á que se retirara nuestra minoría de la Cámara.

Los liberales son así, á trueque de que no se ataquen ciertos chirimbolos, pasan por todo, incluso el cometer mil arbitrariedades, pues para ellos antes que la patria están algunos intereses caducos que en vano se esfuerzan en querer sostener, puesto que amenazan derrumbarse y se derrumbarán cuando sea hora al menor soplo de la indignación popular.

El Sr. Sagasta, en las varias interpe-laciones que se han hecho al Gobierno con respecto á Filipinas, opone la gran razón de Estado: *el patriotismo*; Martínez Campos dice que *por patrio* calla, y el Ministro de la Guerra Sr. Correa *por patriotismo* no contesta á ciertas interpe-laciones. ¿Qué idea tendran formadas tales caballeros del patriotismo? ¿Creerán que es un sayo ó una capa que todo lo cubre? ¿Así como una especie de alcahueta? Según ellos, los diputados se han de postrar de hinojos ante el Gobierno y decir *amen* á todas sus disposiciones y caprichos: mejor sería, si así ha de ser, cerrar las Cortes y dar amplias facultades á Sagasta y compañía para que obren como mejor les parezca. Ya vendrá después la responsabilidad, dicen algunos; es verdad, cuando hayamos perdido el último girón de nuestra bandera, cuando hayamos acabado de enterrar la sangre y dinero que con tanta generosidad y heroico sacrificio va dando España. ¿Qué responsabilidad se exigirá? Hasta ahora en el régimen liberal parlamentario no se registra un solo caso de haber dado garrote vil, ni fusilado, ni ahorcado, á algún Ministro por su mala gestión; y al cabo, ¿qué sacariamos de ello habiendo perdido lo que es imposible de recobrar?

Dicen los periódicos de la Corte que al gobierno se le antojan los dedos huépedes, es decir que en todas partes no vé más que sediciones y conspiradores.

A lo cual se debe la vigilancia observada estos días en Madrid en los transeuntes por frente al palacio del Congreso en cuyo punto habiase parado casualmente un señor sacerdote, y un agente de la policía secreta echando á un lado respetos y hollando su fe de bautismo, que tanto estorba en estos turbulentos días; así replicó al ministro del Señor: Siga V. adelante, si no quiere que le quite de un palo la corona.

Si al empleado ese no le han ascendido ó subido al menos el sueldo por su añagaza, de seguro que ningún rapapolyo ha merecido de sus jefes.

¡Y luego se nos quiere persuadir de que existe en España el catolicismo oficial!

Con el título *El «pacificador de Filipinas»*, leemos en nuestro queridísimo co-

pañero el *Correo Catalán* de Barcelona correspondiente al lunes de esta semana:

«Hoy por la noche, ó lo más probable mañana por la mañana, llegará á este puerto el *invicto triunfador* de los rebeldes de Filipinas señor Primo de Rivera.

»En el Gran Hotel estaban preparadas las habitaciones para albergar á la familia del expresado general, cuando ayer recibió el dueño la orden de que podía disponer de ellas.

»Referente á la llegada del señor Primo, dice *La Publicidad*:

»El *segundo pacificador* de Filipinas es esperado mañana ó pasado en nuestro puerto. Sin duda la familia no habrá querido presenciar la ovación que se le prepara por sus relevantes campañas en el Archipiélago, por el celo desplegado en la defensa de la bahía de Manila que la dejó casi inexpugnable y por su excelente tacto político que dió por resultado hacer deponer las armas á los insurrectos, siendo buena prueba de ello el combate librado últimamente en Panay, en el que perecieron más de 600 visayos.

»Y viene á corroborar que fué provechosa la campaña del General lo que á continuación copiamos de *El Progreso*:

»«Mobiliario regio. — En la calle de Serrano, número 8, se encuentra expuesto como equipo de novia un mobiliario que haría honor á cualquier salón regio. Es un encargo hecho por el pacificador de Filipinas, general don Fernando Primo de Rivera, para el palacio que piensa habitar tan pronto llegue del Archipiélago filipino á descansar de las fatigas de la campaña tan brillantemente terminada para honra y gloria suya y del Gobierno de doña Cristina. Recomendamos á nuestros lectores vayan á verlo, y tendrán ocasión de admirar el buen gusto del príncipe de la milicia señor Primo.»

!!!

Nuestro querido colega *El Regional*, de Valencia, ha sido denunciado por reproducir la tarjeta y el artículo que publicó nuestro colega *El Correo Español*, con motivo de la catástrofe de Cavite.

Como si esto fuera poco, su director ha sido conducido á la cárcel por la Guardia civil y sujeto á un tribunal militar, por el que será juzgado.

¡Hasta cuando, Señor, hasta cuando!

DE PALMA

El domingo por la tarde fuimos llamados á la Capitanía general con objeto de hacernos saber que en las actuales circunstancias que atravesamos, y con motivo del estado de sitio en que se encuentra nuestra población, se había establecido la censura militar para la prensa.

De manera que si los lectores de LA TRADICION advierten un poco más de calma en nuestros impetus tan naturales como patrióticos de costumbre, es porque el lápiz rojo marca el compás á nuestra pluma.

¡Hasta para eso hace servir el Gobierno á nuestro valeroso Ejército!

Concurridísimo estuvo el domingo último el Rosario-peregrinación á Bellver para implorar la satisfactoria conclusión de la guerra.

¡Bien por los católicos palmesanos.

Si se nos sirve desde Madrid un pedido que acabamos de hacer del último discurso del insigne y valiente diputado carlista Sr. D. Juan Vazquez de Mella, tendremos el gusto de obsequiar con él á nuestros suscriptores, dada la imposibilidad de poder publicarlo en las columnas de LA TRADICION, como sería nuestro deseo, por no bastar dos números nuestros enteros para ello.

Sin embargo, para aquellos que quieren adquirirlo en seguida, hay ejemplares en venta al precio de 5 cts. uno, en casa del corresponsal de *El Correo Español* Sr. Arbona, Brossa, 16, y en la del Sr. Espin, Conquistador, 32, Palma.

El Sr. D. Jaime Vidal, Presidente del

«Club Velocipedista de Inca», nos participa con atento B. L. M., que una parte del producto de las carreras cíclicas que han de celebrarse en aquella villa el 22 del corriente, se destinará a la suscripción nacional.

Publicaciones Recibidas

LA LEYENDA DE ORO

Hemos recibido los cuadernos 65 al 72 de *La Leyenda de Oro*, que publica la casa editorial de Barcelona González y Compañía, y que tantas veces venimos recomendando a nuestros lectores.

La recomendamos una vez más.

LA AVICULTURA PRÁCTICA

Hemos recibido el número 21 de esta interesante publicación mensual, órgano oficial de la Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar. He aquí el sumario:

Parte oficial: Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar. —Sociedad nacional de avicultores españoles. —Una omisión involuntaria. —Nuestros colaboradores, por S. C. —*El año en el gallinero*: Notas prácticas para el mes de Mayo, por Gallo Amigo. —*Sección doctrinal*: El gallo ante la historia, por Salvador Castelló. —*Correspondencia particular*: Un tratado de avicultura mejicana, por el Conde de las Navas. —El Concurso general avícola de París en 1898, por J. Delonay.

**

Ha quedado definitivamente constituida la «Sociedad Nacional de Avicultores Españoles», habiéndose nombrado Presidente de la misma a su iniciador D. Salvador Castelló y Carreras, Director de la revista *La Avicultura Práctica* y de la Real Escuela de Avicultura de la «Granja Paraíso», en Arenys de Mar, donde queda fijado por cinco años el domicilio legal de la Sociedad; Vicepresidente, al Excmo. Sr. Conde de las Navas, Director gerente de «El Gallo de Plata», en Aljete, y Secretario, a D. Felipe Ferrer y Ferrer, que lo era ya de la mencionada Escuela de Avicultura.

La nueva Sociedad va a tener grandísima influencia en el fomento y desarrollo de la Avicultura española.

VARIEDADES

PROMESA CUMPLIDA

(EPISODIO)

DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA)

I

Los franceses habían entrado en Córdoba después de un rudo combate.

La mayor resistencia que necesitaron vencer, fué la que ofreció una casa grande convertida en castillo por el tesón y bravura de sus defensores. Estos perecieron casi todos y al fin la tropa enemiga invadió el edificio.

Todavía los primeros soldados, que traspusieron el umbral, cayeron heridos ó muertos bajo la espada de un joven que defendía aquel sitio como un león.

Logróse rendirlo y maniatarlo.

La casa palacio era de una bellísima niña, huérfana de los condes de H...

Un general (subalterno de Dupont), atraído por la lucha, había llegado oportunamente para librarla de la soldadesca, é impuesto del rango de Blanca (que así se llamaba) y admirado de su hermosura, le consintió permanecer en la casa y se retiró llevándose al joven que había hecho prisionero.

II

Al día siguiente, un Consejo de guerra condenó a este joven a ser fusilado y la sentencia debía cumplirse aquella misma tarde.

Cuando faltaban pocas horas para la ejecución, solicitó audiencia del general la huérfana del conde de H.

—¿Qué deseáis de mí, señorita? —le preguntó cortesmente, mientras miraba con emoción el conjunto de sus perfecciones.

—¡El perdón de Fernando! —dijo ella cayendo arrodillada. —Va a morir por mi culpa, por haberme defendido!

—Envidio su muerte —replicó el general levantándole la mano. —La mía no es envidiable, puesto que no puedo acceder a vuestros ruegos.

La condesita suplicó mil veces, mientras que sus ojos hermosísimos llenos de lágrimas y su gentileza sin par hacían estragos en el corazón del general francés, que era joven y apuesto.

Pero su deber no le consentía perdonar, y por largo tiempo se prolongó la lucha, ella implorando y él resistiéndose a conceder el anhelado indulto.

—¡Dios mío! ¿Qué haría yo para conmover a este hombre? —murmuró Blanca, casi desfallecida.

El General, ya por completo subyugado y loco de amor, le dijo:

Pues bien, salvaré su vida con una condición.

—¿Qué queréis decir?

—Que vos también salvéis la mía. Perdonaré a ese hombre si vos me aceptáis por esposo.

Blanca dió un grito y retrocedió temblorosa.

—¡Ah! —repuso el General. —Comprendo el horror que os inspiro como enemigo de vuestra patria. ¿No es así? También vos odiáis a la mía, y sin embargo os adoro; pero la guerra terminará y entonces lograré que me améis. Retiráos y reflexionad. Si antes de dos horas no os decidís a concederme vuestra mano, os juro por mi honor que morirá ese hombre... No me tachéis de cruel, hermosa niña. Yo os haré muy feliz.

III

Blanca salió trémula, anonadada, apoyándose en el brazo de un viejo servidor que había presenciado la entrevista.

El general, pálido y conmovido, la vió alejarse y quedóse paseando por el salón. Con frecuencia consultaba en su reloj el tiempo transcurrido.

Su impaciencia y recelo crecían según se acercaba el plazo prefijado.

Faltaban solamente algunos minutos para que aquel expirase, cuando un edecán le anunció que la condesa de H... deseaba volver a verlo.

Un rayo de felicidad brilló en los ojos del caudillo y salió rápidamente a la antesala.

Blanca estaba allí, pálida como una muerta, pero tranquila.

En aquel momento otro oficial apareció y dijo:

—Mi general, con vuestra venia, el reo español va a ser fusilado enseguida.

—¡No! ¡Esperad nuevas órdenes! —gritó nerviosamente mirando a Blanca.

Y cuando quedaron solos en el salón le preguntó con ansia:

—¿Habeis reflexionado?

—Sí.

—Me daréis vuestra mano de esposa?

—Sí.

—¿Cuándo?

—Una hora después que Fernando se halle en libertad.

¿Y cuál será mi garantía?

Blanca acercóse a una mesa y escribió algunos renglones.

El general leyó:

«Juro ante Dios y por las cenizas de mis padres que daré mi mano de esposa al general francés Mr. Gustavo Gramont, en recompensa de haber perdonado la vida a un hombre.

La condesa de H.»

—¡Ah! ¡Blanca!...

—Será bastante para que confiéis en mí?

Vais a verlo —respondió inundado de alegría.

Y rápidamente extendió una orden para que el joven Fernando fuese puesto en libertad absoluta.

La condesita tomó la orden y, mirando al general con expresión indefinible, le saludó y alejóse.

IV

Aquella misma tarde se presentaron al general dos emisarios de la condesa de H... y le entregaron una carta que aquel abrió conmovido.

La carta decía:

«Señor general: El joven perdonado es mi prometido y lo adoro con toda mi alma. Por él hubiera dado mil veces la vida. Ya está en libertad y pronto seremos felices. Pero como soy cristiana y dama española, no faltó a mis juramentos. Os prometí mi mano y vuestra es. Conservadla en recuerdo de vuestra visita a Córdoba.

Blanca.»

El general, lívido, desencajado, adivinó el misterio de la carta y buscó con la mirada algo terrible que esperaba ver. Entonces uno de los mensajeros, sollozando, le hizo entrega de una cajita de cristal en cuyo fondo distinguíase una mano de niña cortada por la muñeca y que destilaba sangre.

El caudillo francés dió un grito de horror y de angustia infinita.

Luego, mirando el yerto despojo, murmuró:

—¡Ah, España! ¡Quién podrá dominarte, cuando hasta las mujeres tienen corazón de leonas!

Pedro de Novo Colson.

estudio de un momento de la historia de la literatura española, y en ella se ve con claridad el espíritu de la época y el carácter de los autores. En el capítulo XI se trata de la vida de los poetas de la época, y se ve cómo se desarrolló la poesía de la época y cómo se relacionó con la vida social y política de la época.

EL 15 DE JULIO

Ocupada Egle en su proyecto, y segura de poder comprar los cordones, y llena de dulces esperanzas, sólo de vez en cuando se inquietaba por Carlos. No pensaba en Fargeolles; y recordaba el personal del puente de la *Thétis*, según las primeras cartas de su primo que elogiaba a todos.

Además, muchos oficiales de la fragata que escribían frecuentemente a Brest; elogiaban su celo, su aptitud y su excelente conducta.

—Sus jefes le aprecian, pensaba Egle; sus camaradas son buenos y deben quererle; ¡es pues tan dichoso como podría serlo, lejos de nosotras!

La joven se engañaba con el sentido de las cartas de Carlos, escritas con mil difícil-

en el mostrador cuantas insignias poseía y leyó de la cruz a la fecha un número del *Constitucional* antes de que Egle hubiera terminado su elección.

Por último, eligió unos cordones completamente irreprochables; probóselos ella misma con la mayor alegría; miróse al espejo después de haberlos sujetado con unos alfileres, los desprendió en seguida, hízolos envolver y entregó en cambio el fruto de ocho meses de asiduo trabajo, no sin sentir cierto movimiento de orgullo.

Cuando salió del almacén estaba radiante. Su tía la abrazó al regresar a su casa con mayor efusión que nunca.

—¿Y la proporción para Tolón? preguntó Egle.

—Voy a ver expresamente para eso a la condesa de Bellegrave. Escribe una carta de misión tan extensa como quieras; yo también escribiré otra.

La condesa de Bellegrave era la esposa de un joven capitán de fragata, el cual se dirigía por tierra a Tolón, donde debía tomar el mando de la corbeta el *Relámpago*.

La mañana siguiente, Estéban Fortier, conde de Bellegrave, se presentó en la casa de la señora de Pierremont, la cual le entregó una cajita dirigida a su hijo Carlos. Con los cordones iban además dos cartas; y cualquiera habría dicho que tía y sobrina se ha-

porque ninguna de sus acciones se escapaba a la impía inquisición de su verdugo.

Por entonces Egle se creía completamente feliz. Seis meses de trabajo le habían producido sesenta francos de economías. ¡Sesenta francos!... En rigor, esta era la suma necesaria para comprar los cordones dorados; pero los de oro eran más hermosos; y siguió trabajando con indeciso ardor.

—¡Sus cordones serán de oro! pensaba Egle con dulce satisfacción.



CORREOS

DILIGENCIAS

Ferro-Carriles

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudía).
Jueves, ninguna.
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Sábados, nueve ma.ª para Ibiza y Alicante.
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudía.)

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudía).
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.
Miércoles, nueve ma.ª de Barcelona (directo).
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudía).
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.
Sábados, nueve ma.ª de Barcelona (directo).
Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca
De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

Puntos de parada y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	P. de paradas	HORAS	
		Salidas	Llegd.
Andraitx.	Pelaires 98	2 tarde	7 m.
S' Arracó .	Pelaires 98	2 "	7 "
Capdellá .	Santacilia	2 "	8 "
Calviá .	Santacilia	2 "	8 "
Esportas .	P. del Oliviar	2 "	9 "
Establiments.	P. del Oliviar	2 "	9 "
Estalenchs .	P. del Oliviar	2 "	9 "
Bañalbufar .	P. del Oliviar	2 "	9 "
Puigpuñent .	P. del Oliviar	2 "	9 "
Valldemosa .	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Deyá .	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Sóller .	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Buñola .	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Lluchmayor .	Bauló, 6	2 "	8 30
Santañy .	Bauló, 6	2 "	8 30
Campos .	Bauló, 6	2 "	8 30
Sansellas .	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Sta. Eugenia .	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Felanitx .	Mercadal, 13	2 "	6 m.
Algaida .	Mercadol, 13	2 "	6 "
Montuiri .	Mercadal, 13	2 "	6 "
Porreras .	Mercadal, 13	2 "	6 "

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7'55 mañana y 2 tarde.
De id. hasta La Puebla, á las 7'55 mañana, 2'30 y 5'30 tarde.
De Manacor hasta Palma, y La Puebla, á las 6'45 mañana y 5 tarde.
De Manacor hasta Felanitx á las 6'45 mañana.
De Felanitx hasta Palma y La Puebla á las 7 mañana y 4'45 tarde.
De Felanitx hasta Manacor á las 7 mañana.
De La Puebla hasta Palma á las 7'12 mañana y 5'15 tarde.
De La Puebla hasta Manacor y Felanitx, á las 7-12 mañana y 1 tarde.
De Inca hasta Palma, á las 6'40 mañana.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID	
Aduanas .	71'00
Filipinas .	52'50
4 pº perpetuo interior .	46'50
4 pº exterior .	59'50

4 pº amortizable .	00'00
Cubas (90) .	47'50
Cubas (86) .	58'50
Banco de España .	306'00
Tabacos .	189'00
Franco .	78'50
Libras .	00'00

BARCELONA

4 pº perpetuo interior .	00'00
4 pº perpetuo exterior .	00'00
4 pº amortizable .	00'00
Cubas (86) .	00'50
Cubas (90) .	00'00
Ferro-carriles del Norte .	00'00
París .	00'00
Francias .	00'00

PALMA

Crédito Balear .	59'00
Cambio Millorquin .	3'00
Fomento Agrícola .	70'00
Ferro-Carriles de Mallorca .	40'00
Almbrado por Gas .	81'00
Salinas de Ibiza .	220'00
La General Mallorquina .	00'00
Bonos Municipales .	35'50
La Islaña Marítima .	58'50
B. de P. y Caja de Ahorros .	00'00

ANUNCIOS

La Almudaina
DIARIO DE LA MAÑANA
AVISOS Y NOTICIAS

Sale á luz todas las mañanas á primera hora incluso los domingos y días festivos, conteniendo las noticias más recientes de la noche y de la madrugada.
Publica dos ediciones diarias repartidas ambas á los suscriptores.
Tiene corresponsales en las primeras poblaciones de España y del Extranjero y en todas las más importantes de la provincia, y un servicio telegráfico de primer orden.
Está consagrado á la defensa de los derechos é intereses de la sociedad y muy especialmente á los que atañen á estas islas. Cultiva, en la parte que es posible, la literatura patria, insertando artículos y novelitas de acreditados autores, y completa su sección de amenidades con todo lo que se halla de ingenioso y culto.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España .	1'25 ptas. mensuales.
Extranjero (Unión postal) .	3'75 " trimestre.
Ultramar .	4'50 " "
Venta diaria .	0'05 cts. por número.
Números atrasados .	0'10 " "

Suscríbese en esta Administración, Conquistador, 30; en la librería de Amengual y Muntaner, Cadena, 2, y en casa de nuestros corresponsales en los pueblos principales de las tres islas, en la península y en el extranjero.

Blanco y Negro




Blanco y Negro



ON el contrato que acaba de celebrar la Administración de La Almudaina, servirá á sus suscriptores actuales y á cuantos se suscribiesen en lo sucesivo, la interesante cuanto magnífica Revista semanal ilustrada que se publica en Madrid con el título de Blanco y Negro.
En virtud de dicho contrato que tenemos celebrado con la empresa de la citada Revista cuyo precio de abono será de 3 pesetas trimestre para el público en general, nuestros suscriptores disfrutarán de la rebaja de 40 %, bien entendido que el citado contrato da la exclusiva á La Almudaina.
Los señores suscriptores á Blanco y Negro que no tengan completadas sus colecciones, podrán reclamar los números que les falten y les serán servidos á 20 céntimos por número.
Administración: Conquistador, 30.-Palma

BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN» 171

do su carta, aproximase Egle con aspecto triunfante:
—Mi buena tía, le dije, quisiera acompañaros.
—Es imposible, hija mía, tú no puedes ir á donde yo voy.
—Pero no puedo perder un solo momento si he de comprar los cordones. Ayer decíais que íbamos á tener una ocasión excelente para remitir cualquier cosa á Tolón; ayer también terminé mi tarea, he triunfado, y bien sabéis que la promoción es el 16 de Julio.
—Ven, pues, querida niña, y te acompañaré á casa después que hayas hecho la compra. Yo volveré á salir luego.
Egle se puso su sombrero, tomó el bolsillo y fué á elegir unos cordones de oro.
La más difícil de las elegantes no se muestra tan escrupulosa en la elección de sus adornos, como lo fué Egle; ninguna insignia le parecía bastante buena. Los herretes de unos eran demasiado macizos, el forro encarnado de otros estaba mal cortado; la trenza del uno harfo floja, los nudos del otro más apretados de lo regular. La señora de Pierremont no se impacientaba; por el contrario, contemplaba á Egle sonriendo, pues la infantil alegría de su sobrina la regocijaba el corazón.
El mercader, buen hombre, que por lo pacífico tenía fama de tal en Brest, colocó

BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN» 161

tades y llenas de reticencias; pero los ojos de una madre son más penetrantes.
La señora de Pierremont observó cierta confusión, aún en los periodos más expansivos. Había en ellos palabras elegidas, y se veía que evitaba otras. A veces afligían también á la pobre madre quejas disfrazadas con circunloquios poco naturales, y no se atrevía á comunicar sus temores á Egle; pero su corazón se oprimía al comparar las cartas de entonces con las anteriores.
Carlos no se expresaba ya del mismo modo. Los dolores de la separación y de la ausencia no eran ya sus únicos pesares. De vez en cuando respiraban sus palabras una profunda amargura; notábase también que su alegría era violenta y estudiada. La desesperación tiene también sus carcajadas.
Carlos llenaba sus cartas con descripciones inútiles, con detalles que carecían de interés y frases vulgares. Hablaba de todo y no decía nada. ¿Qué era, pues, lo que ocultaba?
La señora de Pierremont, cada vez más preocupada, hizo suplicar al comandante de la *Thétis* que interrogase á Carlos y que le escribiera una carta, confidencial.
Pero hasta fines de Mayo, y después de mil penosas reflexiones, no decidió dar este paso.
En el momento en que iba á salir, llevan-

BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN» 160

UN ODIO Á BORDO

tades y llenas de reticencias; pero los ojos de una madre son más penetrantes.
La señora de Pierremont observó cierta confusión, aún en los periodos más expansivos. Había en ellos palabras elegidas, y se veía que evitaba otras. A veces afligían también á la pobre madre quejas disfrazadas con circunloquios poco naturales, y no se atrevía á comunicar sus temores á Egle; pero su corazón se oprimía al comparar las cartas de entonces con las anteriores.
Carlos no se expresaba ya del mismo modo. Los dolores de la separación y de la ausencia no eran ya sus únicos pesares. De vez en cuando respiraban sus palabras una profunda amargura; notábase también que su alegría era violenta y estudiada. La desesperación tiene también sus carcajadas.
Carlos llenaba sus cartas con descripciones inútiles, con detalles que carecían de interés y frases vulgares. Hablaba de todo y no decía nada. ¿Qué era, pues, lo que ocultaba?
La señora de Pierremont, cada vez más preocupada, hizo suplicar al comandante de la *Thétis* que interrogase á Carlos y que le escribiera una carta, confidencial.
Pero hasta fines de Mayo, y después de mil penosas reflexiones, no decidió dar este paso.
En el momento en que iba á salir, llevan-